

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Belice [Belize]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Aguilera, Gabriel
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-27 06:26:46
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220563

Belice: entre Centroamérica y el Caribe

Aguilera, Gabriel

Gabriel Aguilera: Político guatemalteco. Coordinador del Área de Relaciones Internacionales del Programa FLACSO Guatemala. Miembro del Comité Directivo de CLACSO. Catedrático universitario.

Este año Belice está conmemorando su primera década de vida independiente. El país tiene un doble carácter, en la medida que por su ubicación geográfica es el séptimo Estado de Centroamérica pero por sus raíces históricas y culturales se desarrolló como una nación caribeña. La permanente oposición de Guatemala a la independencia beliceña, motivada por una reclamación a la totalidad de su territorio originada en una enredada controversia jurídica que se refiere a la época colonial y a relaciones del S. XIX, y el hecho de que la nación advino a la vida independiente cuando la crisis centroamericana se intensificaba, provocó que durante su primer decenio Belice enfatizara más bien su lado caribeño y sus vínculos con la Gran Bretaña, que le brindó protección militar frente a la hostilidad de su vecino.

Sin embargo, en la actualidad la clase política del país quiere revitalizar el lado centroamericano. Recientes declaraciones tanto de George Price, primer ministro, y de Said Musa, ministro de Relaciones Exteriores, enfatizan que Belice, al ser simultáneamente caribeño y centroamericano, está llamado naturalmente a constituirse en eje articulador entre las dos subregiones. En esa visión, en los próximos años Belice consolidaría su incorporación a los mecanismos de integración económica y política de Centroamérica, pero sin perder su afiliación al CARICOM. El proyecto de desarrollo nacional se potenciaría al desenvolverse en las dos subregiones, y al impulsar la relación entre ambas acrecentaría su influencia regional.

Una política exterior creativa

El principal obstáculo a esa estrategia sigue siendo el diferendo con Guatemala. Es cierto que este último país, desde el inicio de la transición a la democracia, no sólo ha abandonado las hipótesis de invasión militar, que todavía se manejaron en la década de los 70, sino también ha reconocido el hecho de la independencia de su vecino e inclusive ya desistió de una cesión territorial (una franja terrestre a través del distrito de Toledo), pero lo cierto es que, según los guatemaltecos, el contencioso no está concluido hasta que no se obtenga alguna forma de salida al mar Caribe.

Desde 1988 los dos países conducen negociaciones secretas en el curso de las cuales varias comisiones técnicas han ido discutiendo temas de cooperación económica, inclusive un esquema de desarrollo fronterizo común, cooperación cultural y cuestiones de seguridad. Esto último es importante para el gobierno guatemalteco, dado que en la provincia de Petén, fronteriza con Belice, hay zonas de guerra. Existe, derivado de ese trabajo, ya un conjunto de acuerdos que permitiría la suscripción de un tratado que pusiera fin a la vieja diferencia y que sería sometido a plebiscito, probablemente en ambos Estados. La negociación incluye una concesión del corredor marítimo que pide Guatemala, y que aparentemente se ubicaría partiendo de un grupo de cayos (islotas) beliceños ubicados en el extremo sur, si bien con el problema de que se proyectan hacia un espacio marítimo reivindicado por Honduras.¹

Sin embargo, y aunque la situación de la negociación es promisoría, ya no se ha movido, debido a la extrema mesura con que el gobierno guatemalteco, probablemente teniendo en mente efectos internos, es tá estudiando la última propuesta beliceña.

Eso no ha impedido a Belice continuar con su proyecto. En primer lugar, la presencia internacional del Estado se fortaleció decisivamente después de que fue admitido como miembro de la OEA en la asamblea de Paraguay del mes de enero de 1991, inclusive con el voto favorable de Guatemala. En segundo lugar, las relaciones con otros países centroamericanos continúan intensificándose; en lo que va de este año el presidente de Honduras, Rafael Callejas, visitó el país y aparte de suscribir diversos convenios de cooperación, se mostró entusiasmado con la idea de un Belice «puente» entre las dos subregiones, llegándose a hablar de una primera reunión cumbre Centroamérica-Caribe; en ese marco el mandatario hondureño inclusive se pronunció por la incorporación de Belice a las reuniones cumbres de mandatarios centroamericanos que se generaron como consecuencia del Procedimiento de Esquipulas, oferta apresurada en la medida que la cancillería guatemalteca se opuso rotundamente a ese paso hasta tanto no se dé fin al contencioso bilateral.

También estuvo en visita oficial el vicepresidente de Costa Rica, Germán Serrano Pinto, que concluyó acuerdos de cooperación para el desarrollo turístico, y finalmente, con Panamá, se llegó a un entendimiento en materia de intercambio educacional. Es decir, en los hechos, dispute o no dispute con Guatemala, Belice ha ido tejiendo una red de diversos vínculos con Centroamérica.

¹«Declaraciones del ministro de Comunicaciones de Belice», en La Prensa, San Salvador, 4/4/91.

Igualmente activa es la gestión diplomática hacia otros actores, que busca potenciar al país internacionalmente y mejorar la cooperación técnica y económica. Belice mantiene entendidos de cooperación simultáneamente con Estados Unidos, Cuba, Israel, Canadá, Nigeria, Venezuela, etc. En el primer semestre del año, también Carlos Andrés Pérez visitó el Belmopan y Said Musa, así como el ministro de Finanzas, Ralph Fonseca, viajaron a México donde suscribieron nuevos acuerdos bilaterales, que consolidan uno de los vínculos externos más importantes para el Estado.

Una política interior conflictiva

Con relación a la negociación con Guatemala, los dos grandes partidos beliceños, el histórico Peoples United Party (PUP), que condujo la nación a la independencia, ahora en el poder, y el opositor United Democratic Party (UDP), convergen y participan en la delegación nacional que participa en las discusiones. Pero aparte de eso, disienten en todo. Esa situación ilustra el problema de que si bien hay claridad en un proyecto internacional no lo hay en cuanto a las cuestiones internas.

La desavenencia sería en primer lugar ideológica, en la medida que el PUP es definido como socialdemócrata y el UDP como una fuerza conservadora; esas diferencias hay que matizarlas, en la medida que la percepción de los intereses nacionales y las dificultades generales que tiene la socialdemocracia de realizar su ideología en un mundo sumergido en el neoliberalismo, provocan confusión de posiciones. Un ejemplo de ello es la política hacia China. En tanto que el gobierno anterior de la UDP, dirigido por el primer ministro Manuel Esquivel, estableció relaciones con la República Popular China, el actual del PUP las restableció con Taiwan, cuando se hubieran esperado precisamente posiciones a la inversa, invocándose en ambos casos, primariamente los beneficios que el país obtendría de esa relación².

Sin embargo, es claro que hay una diferencia. En tanto que el programa de gobierno de la UDP descansaba fuertemente en la apertura total a la inversión extranjera, llegando a la bizarra situación de la alegada «venta» del 13% del territorio del país a la transnacional Coca Cola, el régimen del PUP sigue ubicando bajo el lema «Belice Primero» los objetivos de alcanzar el desarrollo sostenido, el desarrollo humano y la equidad social.³

²«UDP China Fiasco» en Belizean Times, 17/2/91.

³«First Development Summit», en Belizean Times, 17/2/91.

Los dos partidos centran su argumentación en la estrategia más adecuada para impulsar el desarrollo de la nación. Si la UDP, que implementó políticas neoliberales hasta que dejó el poder el año pasado, afirmaba haber mantenido el crecimiento económico, el PUP, que en su campaña criticó esas posiciones pero que no ha logrado implementar más que parcialmente un modelo diferente, también puede señalar que pese a los destrozos originados por el huracán del año pasado en la infraestructura vial, el crecimiento sigue siendo del 9%; circunstancia que a su vez permite un presupuesto balanceado en el cual los ingresos siguen superando los egresos.⁴

Es cierto que los indicadores sociales, en especial los de empleo, no son satisfactorios, pero en general la economía beliceña resiste favorablemente una comparación con la de los países centroamericanos.

En todo caso, el tradicional balance entre ambos partidos, en que la tendencia ha sido favorable al PUP, parece mantenerse, como lo indican las elecciones municipales de marzo pasado. En efecto, si bien UDP recuperó los gobiernos municipales de Orange Walk y de San Ignacio/Santa Helena, el PUP mantuvo su predominio en Corozal, San Pedro, Benque Viejo, Dandriga y Punta Gorda, lo que indica que la estrategia de UDP, basada en acusaciones de corrupción, de incongruencia entre la acción de gobierno y las posiciones electorales y en la magnificación de problemas económicos, no tuvo más que un resultado limitado.

Las elecciones recordaron la fortaleza de la democracia de modelo Westminster de Belice, otro nivel en que el país mantuvo ventajas históricas sobre sus vecinos centroamericanos, varios de los cuales no es sino ahora que están consolidando sus transiciones democráticas. Ciertamente, como ha señalado Assad Shoman, la transparencia de lo partidario-electoral no es sinónimo de democracia económica y social. Sin embargo, la comparación entre el propio régimen político y la violencia que continúa caracterizando al de la mayoría de países regionales, deriva en una percepción que preocupa a los beliceños cuando se habla de la integración con el istmo.

Un ejemplo de ello es el tratamiento de los problemas de derechos humanos. Uno de esos hechos es el llamado «caso Arévalo», situación de un refugiado guatemalteco que fue detenido, alegadamente torturado y después entregado a la insurgencia a finales de 1990⁵. El caso es sin duda grave, pero el debate sobre el mismo, así

⁴Cifras en: Central American Update, Vol. XII, 5, 1991.

⁵«Bring Back the Key Witness» en Spearhead, Vol. 4, No. 3, 12/1990.

como las investigaciones oficiales y demandas de esclarecimiento de la sociedad civil se han mantenido, en contraste con la impunidad que sucede diariamente a las violaciones a esos derechos en otras naciones.

El carácter tolerante y poco violento de la sociedad beliceña está siendo afectado, pero no por causas políticas sino por el desarrollo del poder narco, dimensión esta en la que el país se está asemejando al resto del área. Si bien el cultivo tradicional de la marihuana disminuyó por las fumigaciones de la DEA, las redes que lo comerciaban se orientaron a la cocaína, estimándose que actualmente se trafican 500 libras por semana. Se estima que es el aumento de esa actividad criminal lo que explica el agravamiento de las pandillas juveniles en la Ciudad de Belice; dos de éstas, los «Bloods» y los «Crips», sostienen luchas callejeras por el control de zonas y canales de distribución de drogas.

Igualmente, es atribuible al narco otro hecho de violencia atípico: el secuestro de cinco granjeros menonitas por una banda de cultivadores de marihuana en el mes de mayo. La acción represiva fue coordinada por el Belicean Defense Force con asistencia británica y apoyo de tropas guatemaltecas del otro lado de la frontera, lo que indica las coincidencias en cuanto a las preocupaciones de seguridad por el narcotráfico.

La definición nacional

La integración con Centroamérica es vista por la clase política beliceña como la forma de incorporarse a un espacio económico mayor, que tenga alguna competitividad internacional; sin embargo, puede traer como consecuencia una agravación de las alteraciones que ya se están registrando tendencialmente en la composición étnica de la población que, a juicio de la mayoría de analistas del país, significaría un riesgo de pérdida de identidad étnico-cultural y por consiguiente nacional.

El problema se origina en que el país tiene una población reducida, cercana a 200.000 para una extensión de 22.963 km², y si bien ese conjunto se ha formado como multiétnico, con creoles afro-antillanos, garifunas, hindúes, mayas y ladinos (mestizos) como sus componentes, los movimientos de población han ido haciendo descender el componente creole y garífuno y ascender el mestizo. Ello se origina por una parte en la emigración por razones económicas, creole y garífuna, hacia Estados Unidos, nación en la cual se estima que pueden habitar ya entre 30.000 y

70.000 beliceños⁶ y por el otro lado, por la inmigración económica y de refugiados políticos, de indígenas y mestizos centroamericanos, en particular de salvadoreños y guatemaltecos, que ya estaría llegando a los 30.000. Dado el tamaño de la población, esas cifras significan movimientos de tal magnitud que efectivamente, de sostenerse, cambiarían la composición étnica y podría significar, como se teme, una disminución del carácter caribeño del país.

Sin embargo, ese dilema lo es sólo aparentemente, ya que Belice efectivamente no puede renunciar a su lado centroamericano. Aun con problemas de diferencias en sistema político, de cultura y de origen histórico, la escala del país requiere su incorporación a la región, aunque sin duda sin renunciar a su faz caribeña. El difícil manejo de esa estrategia dual será la gran cuestión de la próxima década, así como la necesidad de resolver el contencioso con Guatemala fue el de la pasada.

Referencias

- *Anónimo, LA PRENSA-PRENSA. 04/04 - San Salvador, El Salvador. 1991; Declaraciones del ministro de Comunicaciones de Belice.
- *Anónimo, BELIZEAN TIMES. 17/02 - 1991; UDP China Fiasco.
- *Anónimo, BELIZEAN TIMES. 17/02 - 1991; First Development Summit.
- *Anónimo, CENTRAL AMERICAN UPDATE. XII, 5 - 1991; Cifras.
- *Anónimo, SPEARHEAD. 4, 3 - 1990; Bring Back the Key Witness.
- *Vernon, Dylan, SECOND ANNUAL STUDIES ON BELIZE CONFERENCE. SPEAR REPORTS. 4 - Belice, SPEAR. 1990; Belize Exodus to the United States: For Better of For Worsen.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 115 Septiembre- Octubre de 1991, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

⁶Dylan Vernon: «Belize Exodus to the United States: For Better of For Worsen» en Second Annual Studies on Belize Conference, SPEAR reports 4, SPEAR, Belice, 1990.